

beramente bueno é infinitamente misericordioso, haced que de tal manera vivamos en la tierra la vida de la fé, que merezcamos llegar un día á veros cara á cara en los esplendores de la eternidad bienaventurada... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### SEGUNDA INSTRUCCION.

**No hay mas que un solo Dios: nuestros deberes para con este Dios único.**

TEXTO. *Credo in Deum.* Creo en Dios.

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instrucción, después de haberos manifestado, que existe un Dios, soberano Señor del universo, os decíamos que este Dios no es el sol \*, como lo pretenden algunos hombres ignorantes é impíos. Añadíamos también, que de ninguna manera hemos de pensar que Dios tenga un cuerpo, miembros, es decir, una forma humana, como se lo figuran algunos cristianos poco instruidos. Qué idea pues hemos de formarnos de Dios? El tiempo no me ha permitido daros sobre este punto una explicación, que sin embargo juzgo muy necesaria. Héla pues aquí, sacada de S. Agustin.

\* No debe parecer extraña esta insistencia del autor en censurar una aberración, al parecer tan inverosímil, como lo es, el afirmar que Dios es el sol en pleno siglo XIX. Téngase presente que el autor es francés: que Francia, á pesar de ser tierra clásica del cristianismo y de admirar hoy al mundo con su sin par y magnífica propaganda católica de fervor y desprendimiento, ha sido no obstante cuna y teatro predilecto de todas las impiedades y ensayos de los filósofos de la revolución, los cuales han atacado con preferencia la existencia de Dios y la noción legítima y cristiana de la Divinidad, logrando hacer penetrar por todas las capas sociales sus impíos delirios y extravagantes errores, con el propósito de aniquilar de raíz al cristianismo y sobre todo al catolicismo y restablecer sobre sus ruinas el fétido paganismo (N. del T.)

« Yo deseaba saber, dice el santo, quien era mi Dios, aquel á quien debía mi adoración, mi amor! He interrogado á la tierra y á cada uno de los seres que viven en su superficie: sois vosotros mi Dios? les he dicho. Y ellos me han contestado: No. Todos nosotros nos mudamos y Dios no se muda... He dicho á la mar y á todo cuanto encierra en su seno: Sois vosotros mi Dios? Y el océano me ha dado esta respuesta: A pesar de toda mi profundidad é inmensidad, no soy yo tu Dios... Levantando entonces mis miradas al cielo, he exclamado: Astros, que brillais en el firmamento; estrellas, que sois tan numerosas, luna, que tan dulce luz derramas, tu sol, que tan brillante eres, sois por ventura mi Dios?... Y todos me han respondido: Nosotros no somos mas que criaturas de ese Dios, que tu corazón busca; nosotros cantamos su gloria, porque él es quien nos ha hecho... Entonces, continúa el santo Doctor, he interrogado á mi alma y he entendido que Dios no está circunscrito por el espacio; que es él un perfume muy por encima de todos los perfumes, una luz, en que se baña todo el universo, una armonía que sobrepuja á todas las armonías, una suavidad que excede incomparablemente á todas las suavidades <sup>1</sup>... »

Sí, hermanos míos, Dios, en cuanto podemos comprenderle aquí bajo, nos aparece como un océano de luz, de poder, de felicidad, de delicias. Tal le veremos allá arriba en el paraíso, si tenemos la dicha de llegar allá un día.

PROPOSICIÓN. Quisiera esta mañana, hermanos míos, demostraros, que este Dios de quien nos habla S. Agustin, este criador del universo, esta luz de las almas, es un Dios único; y proponeros los homenajes que debemos tributarle.

DIVISION. Primeramente pues: hablaremos de la unidad de Dios; en segundo lugar: consideraremos nuestros deberes para con él. Y en estas dos consideraciones emplearé los cortos momentos de esta instrucción.

1. Cf. Soliloques, t. XXII, p. 536 des Œuvres de saint Augustin, ou plutôt Confesiones, liv. X, chap. vi, et passim, t. II de l'édition Vivès.

*Primera parte.* Unidad de Dios. Sin duda, hermanos míos, os causará sorpresa, el que trate de demostraros, que no hay mas que un solo Dios. Vosotros conoceis esta verdad, vosotros la creéis. Si pregunto á este propósito al mas pequeño de vuestros hijos, él me responde sin vacilar : « No hay mas que un solo Dios y no puede haber muchos »... O adorable Salvador Jesús, bendito seais mil veces, pues, mediante vuestras enseñanzas divinas, habeis levantado el sentido de los hombres, comunicándoles el espíritu cristiano. Vos sois quien les ha enseñado á considerar como el mayor de los absurdos á la idolatría, ó sea la pluralidad de dioses!... ¿ No sabeis, hermanos míos, que no era así antes de la venida de nuestro dulce Salvador : que esta verdad, por sencilla que parezca, era ignorada del mundo entero, á excepcion del pueblo judío?... Sí, entre los paganos, entre esos millones de hombres que existían antes del nacimiento del divino Infante en Belén, á penas encontraríais dos ó tres entre los mas sabios, que no hayan creído y enseñado que había muchos dioses!... Si hoy día se nos dijera : « El aire es un Dios, el agua es un Dios, la tierra es un Dios, el fuego es un Dios, quién pudiera contener la risa!... Y qué sería si se os añadiera : « Tres dioses hay á vuestras puertas : él uno está de centinela en el umbral, el otro guarda la entrada y el tercero consolida los goznes!... » No miráramos como un insensato al que tuviese semejante lenguaje?... No obstante, hermanos míos á ese grado de tontería habían llegado los paganos. Y aun habían descendido mas bajo : inspirados por Satanás, habían erigido en divinidades los vicios mas infames. Ya veis, pues, de que abismos nos ha preservado á nosotros, los cristianos, la infinita Bondad de Dios...

Tal era, hermanos míos, el apego de los paganos á su idolatría, que entregaban á la muerte á los fieles, porque se resistían éstos á creer en la pluralidad de dioses. « Inmola á nuestras divinidades, decía el juez á S. Procopio. — Qué divinidades? respondía el valeroso cristiano, yo no conozco mas que una ; éste es

1. Cf. S. Agustin. Cité de Dieu, liv. V, VI et VII t. XXIII de ses Œuvres.

el solo verdadero Dios, y á él solo ofrezco sacrificios. » Y la espada hacía caer su cabeza <sup>1</sup>. Ante los ojos de S. Tiburcio, el perseguidor había colocado un brasero ardiendo. « Sacrifica á nuestros dioses, le decía, ó sino te verás precisado á marchar con los piés desnudos sobre estos carbones encendidos. » Y el santo, haciendo la señal de la cruz, se paseaba sonriendo en medio del brasero. « Vés, decía al verdugo, como no hay mas, que un solo Dios, aquel, á quien adoran los cristianos? Tus carbones me parecen flores. » Y lejos de convertirse á vista de este prodigio, los paganos lo atribuían á algun secreto mágico. Y el santo, arrastrado fuera de la ciudad perecía á los golpes del hacha <sup>2</sup>... Tal era el endurecimiento de esos miserables en su idolatría!...

Y con todo el mismo Dios había proclamado su Unidad... No solamente había dicho á Moisés : « Yo soy el que soy ; » sino que afirmando de una manera mas clara su unidad, queriendo preservar á los Judíos de la Idolatría, les decía : « Considerad que yo soy el Dios único, que no hay otro mas que yo solo ; yo soy quien hago morir y quien hago vivir ; yo soy el que hiere y el que sana ; nadie puede sustraerse á mi soberano poder <sup>3</sup>. » Pero ah! Los paganos no habían querido entender esta verdad, y aun mas de una vez ésta había parecido eclipsarse en medio de los descendientes de Abrahán. Necesarias fueron, o dulce Salvador, vuestras enseñanzas para deshacer todas estas astucias del demonio, que se hacía adorar bajo tan diversas formas, y para enseñar al universo entero, que no hay mas que un solo Dios! Leed el Evangelio : qué afirmacion tan sorprendente de la Unidad de Dios! Siempre encontraréis en él á este nombre sagrado, puesto en singular ; siempre Jesucristo lo refiere todo á su Padre con quien, como él mismo dice, no forma mas que un solo y mismo Dios <sup>4</sup>. Y S. Pablo, resumiendo en cierto modo el Evangelio en una sola expresion, dice : « No hay mas que un solo Dios, una sola fé, un solo Bautismo <sup>5</sup>. »

1. Euseb., Hist. Eccl., lib. VIII, cap. XII. — 2. Breviaire romain, 11 août. — 3. Deut., xxxii, 39. — 4. Joan, xiv, 9. — 5. Ephes., iv, 5.

Por lo demás esta verdad de la unidad de Dios se halla tan conforme á la razon, que asombra ver que hayan podido los hombres desconocerla... Para que una familia sea bien gobernada, es necesario que tenga un solo gefe : si la madre ó los hijos se rebelan contra la autoridad del padre, estalla el desórden. Imaginad un cortijo ó alquería, en donde cada uno tuviera el derecho de mandar : no veis qué cáos, qué tumulto ! El uno prohíbe lo que el otro ordena, un tercero manda lo que un cuarto rehusa ejecutar. Así sucedería en este Universo, si hubiese muchos dioses ; pero se ve, se siente que un solo Dios manda y gobierna toda la creacion. Y así qué órden, qué armonía, qué uniformidad en la voluntad !... Primavera, tu harás crecer la yerba, florecer las plantas y reverdecer los árboles... Verano ; hé aqui tu papel : harás madurar los prados, dorar las mieses, preparando los frutos, que ha de cosechar el otoño. Y cuál es la órden dada á ésta estacion ? Preparar la tierra, para que en élla pueda echarse la semilla, recoger las uvas y demás frutos que Dios ha preparado para el hombre, su criatura predilecta. El invierno será la estacion del reposo ; la savia parándose y la naturaleza suspendiendo su labor, enseñaran al hombre á someterse á las leyes del criador y á descansar en el tiempo y día que el Señor ordena... Hermanos carísimos, esta sucesion regular de las estaciones y tantas otras armonías que pudiera hacer os notar en este universo, nó demuestran que un solo Señor preside á todos esos movimientos y que este Señor es el único Dios verdadero ?...

*Segunda parte.* Veamos ahora, hermanos míos los deberes que hemos de cumplir para con este Dios único y soberano. Debemos pues : *primeramente* : adorar á él solo : *en segundo lugar* : hemos de amarle sobre todas las cosas : y *tercero* : hemos de servirle con una fidelidad inviolable.

Que solo este Dios único tenga derecho á nuestros homenajes y adoraciones es una verdad que está al alcance de todos vosotros. Ciertamente ninguno de entre nosotros tendrá la necia pretension de invocar á Júpiter, ó de ofrecer sacrificios á tal ó cual deidad pagana. Nuestro buen sentido cristiano se opondría á tan torpe

locura. Pero, hermanos carísimos, si es cierto que Satanás ya no se hace adorar bajo el nombre de esos dioses del paganisme, tiene no obstante otros ardidés para apoderarse de nuestros homenajes. Al lado de esa idolatria grosera, permitidme que lo diga, hay otra mas sùtil y no menos peligrosa, de la que no sabemos desconfiar siempre con bastante energía...

La adoracion consiste en reconocer á Dios como soberano Señor y Dueño, de quien dependemos en todas las cosas... Ahora decidme, ¿ no hay por desgracia muchos que consideran al oro, la plata, la fortuna y las riquezas como otros tantos señores á los que, es preciso, sacrificarlo todo?... No veis á ese avaro, contemplando las ricas mieses hacinadas en sus hórreos? vedle como hace rodar entre sus dedos enjutos ese dinero que presta á usura y que hacina en su cómoda. Si vamos á preguntarle : « Hermano, cuál es el Dios que tu adoras, aquel en que piensas mas, que forma el objeto principal de tus afecciones y á quien profesas mayor veneracion y estima?... » Si él quisiera ser sincero, arrojándose delante de sus arcas, apretaría entre sus brazos y estrecharía contra su pecho los talegos de oro y plata, los billetes, los títulos que tiene muy bien guardados y exclamaría « Hé aquí, hé aquí mi Dios ! » Entendeis ahora, o cristianos, como aun hay entre nosotros muchos idólatras, esto es, hombres que se hacen un Dios aparte del dios verdadero y único ?

He dicho que en segundo lugar era necesario amar sobre todas las cosas á Dios, que es el sólo Señor Soberano. Aquí, cuantos idólatras pudiera aun señalar á vuestra atencion ? Tal es el borracho que sacrifica su alma á una vana sensualidad ; tal el libertino que antepone á Dios el objeto de una vil pasion ; tal esa moza liviana que ha abandonado al Dios que la ha criado, para vivir pegada al miserable que la ha seducido. Y vosotras mismas, o madres que me escuchais, os creéis tal vez exentas de este pecado de idolatria, que consiste en preferir la criatura al Criador?... Dios os manda en verdad amar á vuestros hijos : él es tan bueno, que derrama en el corazon de las madres esos inefables tesoros de ternura y amor, cuyas profundidades no puede agotar ninguna

ingratitude de parte de los hijos. Sí, madres, Dios quiere que ameís á vuestros hijos; á vosotras tambien, mujeres, Dios os manda que ameís á vuestros esposos; pero él quiere tambien que le ameís sobre todas las cosas y mas que á ninguna criatura... Ahora pues, cuando por testificar á vuestros hijos vuestra afeccion, dejais el servicio de Dios, haceis de vuestros hijos unos verdaderos ídolos, pues roban ellos á vuestro corazon el primer lugar, y este primer lugar, sabedlo bien, á Dios debe estar reservado, porque á Dios pertenece. Para que una madre fuera verdaderamente cristiana y no idólatra de sus hijos, sería necesario que élla pudiera decir con verdad aquello, que repetía á su hijo la madre de S. Luis: « Hijo mío, yo te amo, pero amo mas á Dios que á tí, y preferiría verte muerto á mis piés, que manchado con un solo pecado mortal. » Sería preciso igualmente, que una mujer prefiriese la salvacion de su esposo á todos los placeres, que su compañía puede procurarle aqui bajo... Sería posible hallar una sola capaz de imitar á santa Natalia? Qué hizo, pues, esta santa?... Me atreveré á decíroslo?... Tanta energía, tanta fé de parte de una jóven esposa no serían para vosotras un motivo antes de escándalo, que de edificacion?... Veamos pues lo que hizo: Mientras que los verdugos atormentaban á su esposo, el mártir S. Adriano, élla, como cristiana intrépida, estaba allí, fortificándole y amándole. Y cuando él fué condenado á ver cada uno de sus miembros cortado y triturado sobre un yunque, la santa tenía las manos y piés de su querido esposo, durante la ejecucion de ésta cruel sentencia!... Y sin embargo élla amaba á este esposo de su juventud, pero amábale en Dios y no mas que á Dios; y en su fé y piedad le contemplaba con contento coronado de la auréola de los mártires<sup>1</sup>... Hé aquí, hermanos míos, como, amando profundamente á los que son objeto de nuestro particular cariño, podemos en todas circunstancias testificar á Dios que le amamos sobre todas las cosas.

PERORACIÓN. He añadido, que tenemos para con el Dios único

1. Ribadeneyra, Vidas de los santos, 8 de setiembre.

un tercer deber que cumplir, cual es el de servirle con fidelidad, esto es, obedecerle como á nuestro soberano Dueño; observar fielmente sus mandamientos; someternos en todas las circunstancias á su voluntad santísima. Me alargaría demasiado, carísimos hermanos, si tuviera que desenvolver todos estos pensamientos. Por terminar, quiero citaros un ejemplo que, mostrándoos como conviene adorar á Dios, amarle y servirle, será en alguna manera un resumen de esta instruccion.

Hace cerca de doscientos años vivía en Dijon una jóven viuda, madre de cuatro hijos. Su marido había muerto á la flor de la edad, víctima de un accidente. Jóven, bella, rica, perteneciente á una de las primeras familias del pais, habría podido volar, como tantas otras, á segundas nupcias; pero Dios se había posesionado de su corazon, y fiel élla á las inspiraciones de la divina gracia, había resuelto amar y servir únicamente á del solo y ofrecérsele como un sacrificio de agradable olor... Trátase por élla de dejar el mundo, de abandonar todo cuanto le es caro aquí bajo!... Su padre, anciano venerable, la estrecha sobre su corazon y la dirige los mas tiernos reproches. « Tendrás tu, hija mia, ánimo para dejar á tu anciano padre? — Si, padre mío, pues Dios lo quiere. — Y á mí, exclama su jóven hijo, colgándosele del cuello, á mí podréis tambien abandonarme? — Sí, hijo mío, pues tal es la voluntad de Dios. Y á la santa se le despedazaba el corazon y las lágrimas corrían abundantes de sus ojos: « Pues bien repuso el hijo, vos no me dejaréis sin pasar antes por sobre mí cuerpo. » Y él se alarga á través de la puerta... Hubo en el corazon de esta madre un momento de vacilacion; pareció un instante triunfar la naturaleza. Pero Dios pudo mas: los ojos fijos al cielo, pasó esta heroica cristiana por sobre el cuerpo de su hijo!... Con todo ésta santa mujer que, por obedecer á la voluntad de Dios, abandonaba á su anciano padre y pisaba el cuerpo de su hijo, era una madre la mas cariñosa, una hija la mas tierna... era Santa Juana Francisca de Chantal, la fundadora de la órden de la Visitacion. Her-

1. Vie de sainte Chantal, chap. XIII, par Em. Bougaud.

manos míos, Dios por lo comun no exige de nosotros sacrificios tan costosos, pero que nos sirva este ejemplo, como tantos otros que podría citaros, para que aprendamos el modo como hemos de honrar, amar y servir á este Dios único y soberano Señor, á quien sean tributadas adoracion, gloria y amor por todos los siglos de los siglos... Así sea.

### INSTRUCCIONES SOBRE EL SÍMBOLO DE LOS APOSTOLES

#### TERCERA INSTRUCCION.

**Hay tres personas en Dios : Nuestros deberes hacia cada una de las tres personas divinas <sup>1</sup>.**

TEXTO. *Credo in Deum Patrem* : Creo en Dios Padre.

EXORDIO. Hermanos míos, para dar principio á la instruccion de esta mañana, me valdré de la siguiente comparacion. De la misma manera que el espíritu del hombre es limitado, así lo son sus sentidos. Nuestros oídos no pueden percibir los sonidos demasiado lejanos : nuestros ojos mismos no distinguen los objetos, sino colocados á cierta y conveniente distancia... El que goza de buena vista, no solamente ve al sol, la luna; sino que además percibe esos millares de estrellas, que semejan una brillante arena, esparcida por la mano de Dios por toda la inmensidad del firmamento. Eso es todo lo que pueden distinguir nuestros ojos, entregados á sus propios recursos; ellos no pueden apreciar la masa de esos astros, ni ménos calcular su respectivas distancias... Pero que venga uno de esos sabios ó astrónomos que, armados de una suerte de antejojo de larga vista, llamado telescopio, se dedican á contemplar los movimientos y giros de los astros. Y él os dirá

1. Sobre esta materia puede consultarse la homilia, publicada en el primer tomo de este *Curso de instrucciones*, para el Evangelio del Domingo de Trinidad.

que con la ayuda de dicho instrumento en esa ancha cinta luminosa que cruza el cielo y á la que llamamos *vía láctea* ó carrera de S. Jaime, descubre un ejército innumerable de estrellas, allá en donde nuestra vista, reducida á sus solas fuerzas, no percibe mas que un reflejo blanquecino. Que fije aquel su instrumento en direccion á la luna, y en la superficie de ésta observará varios accidentes que se escapan á la potencia de la simple vista. Si con el telescopio contempla al sol, se le aparece este astro envuelto en torrentes de luz y mucho mas grande que la tierra. Dicho sabio podrá igualmente calcular la distancia que del mismo sol nos separa... Cosas, que no podría descubrir nuestra vista, careciendo de socorro y dejada á sus propias fuerzas.

Apliquemos ahora esta comparacion. El espíritu del hombre, cuando no está del todo enfermo, ni perturbado por el vicio, ni oscurecido por las pasiones, puede conocer muy bien que existe un Dios, Gobernador Supremo de este universo, del cual es el Criador ; puede tambien afirmar que este Dios es único, si considera el órden que preside al conjunto de la creacion... Pero aquí paran las fuerzas de la razon, abandonada á sí misma, aquí terminan sus luces; la vista de la inteligencia humana no puede alargarse mas allá. Si quiere pasar adelante y penetrar en las profundidades de la esencia divina, si ha de conocer los misterios y sublimidad de la misma, es necesario á la razon humana un instrumento, un socorro. Este socorro que eleva las fuerzas de nuestro espíritu, este antejojo de larga vista que nos hace conocer mejor á Dios y suple á la capacidad nativa de nuestra razon, sabéis, cristianos, cuál es ó cómo se llama?... Es la revelacion, es la palabra de Nuestro Señor Jesucristo que nos enseña sobre la naturaleza de Dios y sobre otras muchas verdades cosas tan altas, que la razon humana, abandonada á si misma, no habría podido descubrir jamás...

PROPOSICION. Del número de estas cosas es, hermanos míos, el misterio de la Santísima Trinidad, del cual intento hablaros hoy. La tercera palabra del símbolo nos conduce naturalmente á tratar de tan soberana materia. *Credo in Deum, Patrem*... Creo en